

salir del ángulo del patio en que se habia arrinconado, de suerte que sin reñir fue vencido, por cuanto estando en casa de su dueño no hubiera dejado de acometer á nuestro macho; si desde la primera vez no hubiese reconocido la superioridad de sus fuerzas.

Echase de ver, segun estos experimentos y otros semejantes hechos que nos han referido los conductores de estos animales y aquellos que los cuidaban, que ningun perro jamás tuvo la osadía de atacarlos, de suerte, que parece reconocen aun en sus individuos á su enemigo natural, esto es, al lobo.

DE LA HEMBRA.

Tercera generacion.

En el mes de noviembre del año de 1776 hice llevar á mi hacienda de Buffon el macho y la hembra de la segunda generacion, que habian nacido el 3 de marzo precedente. A su llegada se les puso en un gran patio, donde permanecieron cerca de dos años, y donde para libertarlos de las injurias del tiempo y del frio de las noches, mandé hacerles una pequeña

choza. Allí vivieron siempre en buena union, sin que se les notase jamás ningun indicio de odio entre sí; y solamente se echó de ver que fue tomando el macho cierta autoridad sobre su hembra desde que cumplió el primer año de su edad, porque no solia permitirle que fuese la primera que tocase la comida, sobre todo si era de carne.

Desde luego dispuse que no se les dejase mezclar con los perros de la aldea, principalmente desde que llegaron á la edad de diez y ocho á veinte meses, con el fin de impedir que se uniesen con ellos: precaucion que me pareció precisa, porque siendo mi objeto ver si al cabo de cierto número de generaciones volvian estos mestizos á la especie del lobo ó la del perro, era esencial conservar la raza siempre pura, sin dejar que se uniesen sino con los individuos que venian de la misma. Claro está que si, en vez de hacer unir estos animales mestizos, se les hubiera apareado constante y sucesivamente con el perro, la raza hubiera recobrado poco á poco el tipo de esta última especie, y perdido al fin todos los caracteres que la hacen participar de la del lobo: y por lo contrario, si constanté y sucesivamente se hubiesen aliado estos animales con el lobo, despues de cierto número de generaciones los individuos ya no hubieran sido

mestizos, sino animales enteramente semejantes á la especie de este último. *Antón vol. 2.ª cap. 1.ª*
 A fines del año de 1777 pareció que el macho y la hembra habian adquirido ya todo su incremento, y sin embargo no se juntaron hasta el 30 ó 31 de diciembre de 1778, esto es, hasta la edad de cerca de dos años y medio y cuatro meses, que es casi la edad en que la especie del lobo puede engendrar; por lo cual parece que nuestros animales mestizos tenían mas analogía con el lobo, en cuanto al tiempo en que estos pueden producir, que con el perro que produce ordinariamente á la edad de un año y algunos meses. La analogía de fecundidad debe todavía añadirse á esta primera, puesto que parece ser una misma la de nuestros animales mestizos con la del lobo. Tanto los de primera como los de segunda generacion solo han producido una vez en dos años, pues el macho y la hembra de la primera, que procrearon por la primera vez en 3 de marzo de 1776, y que yo envié al parque de Versailles en noviembre del mismo año, no lo volvieron á efectuar por segunda vez hasta la primavera de 1778; y de la misma suerte el macho y la hembra de segunda generacion, que habian producido por la vez primera en mi hacienda de Buffon, no habian dado el mas leve indicio de calor veinte y un meses despues de su primera produccion.

Y por lo que respecta á la fecundidad en la especie del lobo cuando vive en el estado de naturaleza, tenemos muchos motivos para creer que no es tanta como se ha querido suponer, y que lejos de procrear una vez al año, no produce el lobo realmente sino una sola vez cada dos, y aun acaso cada tres años. En primer lugar, porque parece constante que si la loba diese anualmente á luz seis ó siete hijos, segun testificau varios autores, la especie del lobo seria mucho mas numerosa, no obstante la guerra no interrumpida que se hace á este enemigo de nuestros ganados; fuera de que, la analogía parece ser en este caso una prueba que no se puede recusar: y nuestros animales mestizos tenían tanta analogía con el lobo por sus facultades internas, no menos que por el olor y otros muchos caracteres exteriores, que casi no es posible creer difiriesen de él en uno de los puntos mas esenciales, qual es el de la fecundidad. En segundo lugar, por un lobo que se mate, quizás toca la misma suerte á cien perros, y con todo esta última especie es todavía infinitamente mas numerosa que la de aquel, aunque, segun todas las apariencias, solo es cuatro veces mas fecunda: y por último, se puede notar asimismo que cuando se ha encontrado una camada de lobeznos con su madre en un bosque, no es ordina-

materno duraron bien poco, y fueron seguidas á no tardar de un bárbaro furor. Dos ó tres horas despues de nacidos los hijuelos, el sugeto que debía cuidar de ellos tuvo la curiosidad de ir á verlos, y quiso tocarlos ó manejarlos para examinarlos mejor; pero esto fue lo bastante para que se irritase la madre, se arrojase inmediatamente á los hijos recién nacidos, ó se los arrancase de las manos con furia para devorarlos y hacer de ellos su presa, comiendoselos como si hubiesen sido su alimento acostumbrado. Seis de sus crias que fueron tocadas ó manoseadas según queda referido, tuvieron la misma suerte, de modo que solo nos quedó una hembra, cuya descripción damos, de este primer parto.

Con este motivo observaremos que son muchas las hembras que devoran los hijos de su primer parto cuando alguien los manosea recién nacidos, y las puercas en especial tienen mucha más propension á esto que ninguna otra hembra; pero por más extraños que sean estos actos de crueldad atroz, no deben mirarse con todo sino como resultados de una afición escesiva, de un amor demasiadamente estremado, ó más bien de una ternura física que se acerca á delirio, por cuanto al dejar la naturaleza á cargo de las madres el cuidado de criar su familia y alimentarla con su leche, las ha dotado al

propio tiempo de amor y de ternura, sin lo cual hubiera quedado ilusorio su verdadero objeto, que es la conservación y propagación de los seres; pues suponiendo á las madres absolutamente destituidas de amor á sus hijos, perecerían estos casi al tiempo de nacer por falta del cuidado que se requiere. Por consiguiente, puede creerse con algun fundamento que esas madres jóvenes no hacen perecer su familia recién nacida sino por temor de que se la roben; ó bien quieren que este depósito precioso que la naturaleza las ha confiado, no deba su bienestar sino al cuidado y la vigilancia de su madre.

Por lo demás, la hembra mestiza de segunda generación, de que hablamos aquí, ha manifestado siempre mucho amor á su hija: no dejaba, según tenemos dicho ya, que su macho se acercase á ella, y solo al cabo de muchas semanas le permitió que cooperase á la educación de su pequeña compañera; no cesando ambos desde entonces de cuidarla, no dejándola casi nunca separarse de ellos, acompañándola siempre que se separaba, y aun obligándola á veces á ir en medio de sus padres, y rara vez tocaban al alimento antes que ella hubiese tomado su parte. A veces se les daban carneros enteros para su subsistencia; y entonces el padre y la madre parecía la escitaban á que comiese antes

que ellos; y cuando la hija no podia decentar esta presa, sus padres le facilitaban el comer de ella principiando ellos mismos á decentarla.

Esta jóven hembra de tercera generacion, nacida el día 4 de marzo de 1779, recibió una educacion medio doméstica solamente, de suerte que desde su nacimiento estuvo casi siempre encerrada con sus padres en un sótano espacioso, de donde pocas veces se les sacaba á un patio para respirar el aire libre, y se les daba de comer á ciertas horas, mirándose como inútil acostumbrarla á hacerse familiar y sociable; porque mi designio conservando estos animales, no era realmente otro que observar el producto de su generacion. De ahí resultó que la tal hembra era muy tímida y arisca, sin ser por esto feroz ni maligna, sino al contrario de índole enteramente mansa y pacífica; de suerte, que gustaba de jugar con los perros ordinarios, sin procurar hacerles daño, no obstante ser ya de edad de veinte y un meses, y tener, por consiguiente, bastante fuerza para acometer ó defenderse; pero debo notar que los perros se la acercaban con repugnancia, y como si percibiesen aun en ella el olor de su enemigo. Si entraba alguien en el paraje donde estaba encerrada, se contentaba con agacharse en el suelo, como si de este modo se creyese bien oculta, siguiendo con ojos

inquietos todos los movimientos que se hacian, y sin que tocase á su alimento mientras que la miraban. Si la volvian la espalda cuando se estaba cerca de ella y dejaban pendientes las manos, entonces se acercaba poco á poco y lamia; pero luego que se volvian hácia ella, se retiraba y se agazapaba nuevamente, en cuya situacion se la podia tocar, cogerla las orejas y las manos, y aun abrirla la boca, sin que ella manifestase deseo de morder. Si la daban libertad en un jardin, no era ciertamente muy fácil recobrarla, porque huia apenas se la acercaban; pero una vez cogida, se dejaba conducir y aun llevar en brazos, si se quería, sin hacer la menor resistencia ni mostrar enojo: por todo lo cual se puede decir que, aunque tímida y arisca, participaba sin embargo esta hembra en cuanto á su índole y á la apacibilidad de sus hábitos, de su abuela y de su madre, las cuales, habiendo tenido una educacion enteramente doméstica, fueron siempre muy apacibles, cariñosas y familiares; y esta es una nueva prueba de lo que dejamos dicho relativamente á estos animales, á saber, que juntándose el perro con la loba, parece haber dado su índole y hábitos á las hembras procedentes de esta union, las cuales han trasmitido igualmente estas mismas calidades interiores á las otras de

que han sido madres; y que recíprocamente el lobo al juntarse con la perra, habia dado su índole y hábitos á los machos engendrados, y que estos han trasmitido tambien estas mismas calidades internas á los otros de que han sido padres.

Vamos á describir la hembra que nos quedó de tercera generacion, y á este fin espondrémos en primer lugar los caracteres que esta jóven hembra tenia de comun con el lobo, para seguir despues las analogías que podia tener con el perro; y por medio de esta comparacion echarémos de ver que como todas las demas hembras de esta raza, se asemejaba mucho mas al lobo que al perro. Es sensible no haber conservado tambien un macho del mismo parto, segun le teníamos, para describir las dos generaciones precedentes; porque entonces hubiéramos visto si es que era, como su abuelo y su padre, mas parecido en la forma de la cabeza á la especie del perro que á la del lobo, y si sus hábitos tenían mas afinidad con los de este último animal: esto hubiera confirmado ó destruido lo que tenemos dicho en órden á la influencia de los machos y de las hembras en la generacion de estos animales.

1.º Esta jóven hembra de tercera generacion, en su continente, en su modo de andar, en el

de correr; y en la facultad de ahullar tenía mucha analogía con el lobo: jamás se le oyó ladrar, pero el tono y las inflexiones de su voz cuando ahullaba, eran exactamente los mismos que los del lobo. 2.º Su cuerpo, bien así como en el lobo, era muy grueso de abajo arriba hacia el vientre, y mas alto el cuarto delantero que el trasero, el cual iba bajando notablemente hasta el origen de la cola. 3.º Se parecía al lobo asimismo en la forma de la cabeza, cuyo hocico era abultado cerca de los ojos y delgado en su estremidad; no menos que en las orejas, que eran cortas, rectas y terminadas en punta: y 4.º finalmente, en los dientes caninos, que con proporcion al tamaño del animal eran mayores y mas recios que en los perros ordinarios. He aquí los principales caracteres por los cuales se aproximaba esta hembra á la especie del lobo, y que parece fueron trasmitidos á todas las hembras de la primera generacion. Tan solamente debemos observar que en la estampa que representa la hembra de segunda generacion, esto es, la madre de la que ahora describimos, las orejas están medio dobladas, porque el animal era jóven cuando se le dibujó, y sus orejas no habian adquirido aun la propiedad de sostenerse del todo tiesas; pero lo estuvieron despues, y vinieron á adquirir la misma forma

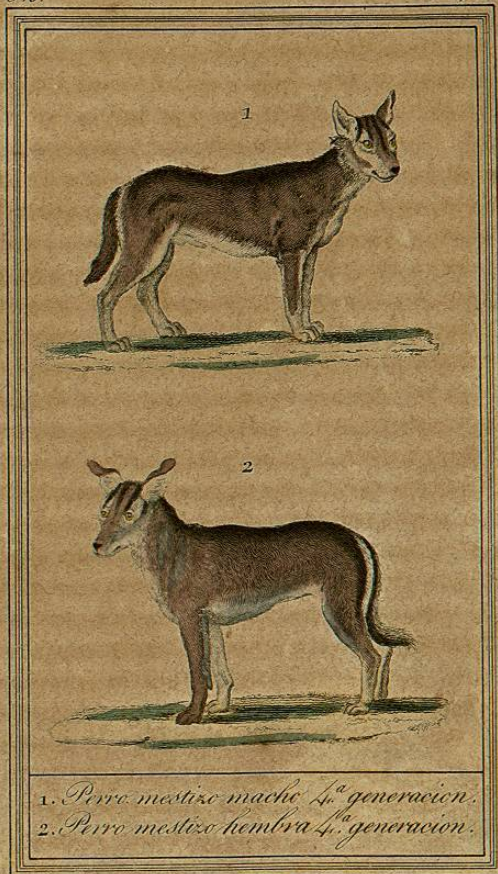
que las de las otras hembras. Asimismo añadiremos que la hembra de tercera generacion, de que se está tratando aquí, tenía la cola larga, bien poblada de pelo, y del todo semejante á la del lobo, carácter por el cual parecia alejarse de su abuela y de su madre que la tenían corta, mientras que se aproximaba al padre y abuelo que la tenían muy larga.

Esta hembra se parecia á su padre en primer lugar por el color pardo mezclado de gris de su lomo, costados y garganta, y por el negruzco del casco de su cabeza y de la frente; pero por lo tocante á estos colores debemos notar que en la estampa que representa el macho de segunda generacion, esto es, el padre de la hembra de que hablamos, el pelo es de color mas pardo, porque no habia adquirido aun el animal su verdadero color á la edad de seis á siete meses, que es cuando fue dibujado, el cual se puso despues casi semejante al de la hembra de que tratamos aquí, esto es, pardo mezclado de gris, debiendo añadir igualmente que esta hembra tenía toda la parte superior del hocico de color negruzco, no habiéndole tenido sus padres. En segundo lugar, se parecia tambien á su padre por el color gris mezclado de blanco sucio de la parte inferior de su cuerpo, desde el pecho hasta cerca del abdómen; por el ro-

jizo que dominaba en el lado exterior de las piernas, á los lados de la nariz, y en la cara exterior de las orejas, donde estaba matizado de pardo; por el ribete negro que tenía en el borde de las orejas, y por el color blanco de la cara interna de las orejas; debajo de los carrillos, en la mandíbula inferior, en la parte interior de los muslos y de las piernas, en el empeine, y en el contorno del ano; pero debemos observar con este respecto que en todos los individuos machos y hembras de esta raza de mestizos se echó de ver siempre mas ó menos blanco en las referidas partes, y que por consiguiente tanto los padres como las madres pudieron haber contribuido igualmente á trasmítirse. Por último, ésta hembra se parecia á su padre en el color de todas las uñas y en la forma y situacion de los ojos, cuyas órbitas están colocadas casi horizontalmente como en el perro; pero participaba tanto del padre como de la madre en la calidad del pelo, que no estaba provisto de vello en su raíz, y que sin ser tan áspero el tacto como el del lobo, lo era no obstante mucho mas que el del perro.

Si se compara esta descripcion con las precedentes, se echará de ver que tiende á confirmar la mayor parte de los raciocinios que tenemos hechos en orden á estos animales mestizos. Sin

embargo, parece que la madre no influyó en este caso en la forma de los ojos, que en todas las hembras se han visto siempre inclinados como los del lobo, al paso que los de nuestra hembra de tercera generación estaban colocados horizontalmente como los del padre, ó mas bien como los del perro: fuera de esto, en vez de tener la cola corta y roma como su abuela y su madre, la tenia por lo contrario muy larga y lacia; lo cual parece indicar que el macho habia influido mas en estas distintas partes que los otros machos en las generaciones precedentes. Pero por lo demás todos estos hechos bien considerados no destruyen lo que dejamos establecido, puesto que creímos siempre que los machos influian mas que las hembras en la forma de las estremidades del cuerpo; bien que á pesar de todos estos experimentos ya reiterados, se deja conocer que casi no es posible establecer todavía nada de positivo sobre la influencia reciproca de los machos y de las hembras en la generación; y que no bastan para el conocimiento y la penetracion del método ordinario de la naturaleza, pues son tantas las causas que pueden inducir á error en una materia tan delicada, que por sagaz que sea el naturalista observador, deberá siempre desconfiar de sus opiniones si no tiene un cuerpo completo de pruebas en que



1. Perro mastizo macho 4.^a generacion.
2. Perro mastizo hembra 4.^a generacion.

Sculp. et A. Tardieu.

apoyarlas. Por ejemplo, es bastante probable que si hay diferencia en el vigor y el temperamento de dos animales que se juntan, tendrá mas analogías el producto de esta cópula con el que esté dotado de mas vigor, fuerza y temperamento; y que si el macho es superior en estas calidades, los hijos deberán tener mas del padre que de la madre.

DEL MACHO.

Cuarta generacion.

HABIENDO entrado en calor la hembra de tercera generacion, fue cubierta por su padre, y en la primavera del año de 1781 dió á luz cuatro hijos, entre machos y hembras, de los cuales el padre y la madre se comieron dos, y quedaron otros dos, macho y hembra. Estos jóvenes animales eran apacibles y cariñosos, pero algo voraces, y acometian á las aves que se les acercaban.

El macho de esta cuarta generacion conservaba todavía la fisonomía del lobo: sus orejas eran anchas y tiesas; su cuerpo se prolongaba al andar, como el del lobo; la cola estaba algo

doblada y pendiente entre las piernas; y además participaba del lobo en el color del pelo, en el casco de la cabeza y en la parte superior del cuerpo.

A la edad de cerca de un año, su longitud medida en línea recta desde la punta de la nariz hasta el ano era de tres pies y dos pulgadas, y siguiendo la curvatura del cuerpo, de tres pies y once pulgadas.

Sus párpados eran negros, como también la nariz y sus ventanas; los carrillos blancos, igualmente que la mandíbula inferior por la parte de abajo; y este color dominaba asimismo en el pecho, en la cara interna de las piernas, en los muslos y en el abdómen, estendiéndose hasta el pecho, bien que en estas últimas partes era blanco sucio que tiraba á amarillento.

La cola tenía once pulgadas y una línea de largo; era recia, y estaba provista de pelo espeso y bastante corto, negruzco en la parte superior, amarillento en la inferior, y negro en la estremidad.

DE LA HEMBRA.

Cuartu generacion.

Esta loba-perra, nacida del mismo parto que el lobo perro anterior, se parecia á la loba su bisabuela en la fisonomía, en el mirar, en lo grande de las orejas, y en la cola pendiente entre las piernas: era algo mas pequeña que el macho, y su cuerpo y piernas mas delgados.

Su longitud desde la estremidad de la nariz hasta el ano, medida en línea recta, era á la misma edad de cerca de un año, de dos pies, ocho pulgadas y nueve líneas; y siguiendo la curvatura del cuerpo, de tres pies, dos pulgadas y cuatro líneas; de suerte, que la diferencia de su longitud respecto del macho era de cinco pulgadas y una línea. Esta hembra se diferenciaba también del macho en las formas del cuerpo, que eran menos toscas, y participaba mas del perro su bisabuelo: tenía la cabeza mas prolongada y mas delgada que su hermano, y la cola mucho mas larga, como y asimismo las orejas, cuya estremidad estaba doblada, en vez de que su hermano las tenía tiesas. Los colores

de su pelo eran en general mucho mas parecidos á los del perro que á los de la loba de cuyo origen venia. Los labios, la nariz y las ventanas de esta eran negros.

Esta hembra era asimismo mucho mas apacible y tímida que el macho, y sufría con mas paciencia el castigo.

CONTINUACION DE LOS PERROS MESTIZOS.

LEROY, inspector del parque de Versailles, me ha comunicado en carta de 13 de junio de 1778 varias observaciones que hizo acerca del perro-lobo que yo le habia remitido. Debo darle cuenta, me dice, de los perros-lobos que V. me confió, los cuales procrearon estando en mi poder, así como lo habian efectuado en poder de V. Dos de ellos dí al Principe de Condé; y el caballero de Amézaga, quien debe de haberlos observado, podrá decir á V. lo que hayan hecho; yo guardé uno con el fin de ver si podria hacer algun uso de él. Durante su infancia se le dejó libre en una casa y en un gran cercado, de suerte que se hizo bastante familiar con las gentes de la misma y comía de todo; aunque

preferia al parecer la carne cruda á todo lo demas. Su figura era muy semejante á la del lobo, á escepcion de la cola, que tenia mas corta, aunque caida como la de los lobos; y en su fisonomía se notaba con especialidad aquel aspecto feroz que pertenece particularmente al lobo. Su modo de correr y de andar era del todo semejante al de este animal: cuando le llamaba alguno de aquellos con quienes se habia familiarizado mas, nunca se le acercaba en línea recta, á menos de hallarse exactamente á sotavento del sujeto; sin esto, iba al principio á tomar el viento, y no se acercaba hasta que el testimonio de su olfato le comprobaba el de su vista. No se notaba en él señal alguna de aquella alegría juguetona de nuestros perros jóvenes, aunque á veces jugaba con ellos; y todos sus movimientos eran pausados y daban indicios de reflexion y desconfianza. Apenas tenia seis meses cuando fue preciso encadenarle, porque empezaba á hacer mucho estrago en las aves. Se habia procurado corregirle; pero además de que no era fácil ni seguro cogerle, el castigo no producía en él sino hipocresía, de suerte que cuando estaba creído que no le veían, su inclinacion á la rapiña obraba en todo su vigor, y entre las aves preferia sobre todo los pavos. Cuando se le tuvo atado, no se conoció

que su ferocidad se aumentase con la pérdida de su libertad: tampoco era á propósito para guardar la casa; porque ladraba rara vez, y sus ladridos eran cortos y solo denotaban impaciencia: no gruñía sino cuando se le acercaban personas desconocidas; y de noche ahullaba con frecuencia. Al año de haber nacido le hice llevar á la caza; porque pareciéndome atrevido y pertinaz, quise probar si acometería al jabali; pero su audacia le fue funesta y la causa de que pereciese en la primera prueba: echósele con otros perros á un jabali, al cual acometió de frente, y el animal le dejó muerto en el sitio. He aquí la historia de este individuo.

«Habiendo juntado despues al padre, que era uno de los perros-lobos que V. me envió, con una loba jóven que teníamos en la casa de fieras, este principió por dominarla, respecto que era mucho mas vigoroso que ella, y muchas veces la mordía cruelmente, al parecer por sujetarla. Poco despues se estableció entre ellos una buena armonía, y cuando la loba llegó á la edad de cerca de diez y ocho meses, entró en calor y fue cubierta, y su producto fueron tres hijos, que tienen mucho menos del padre que los individuos de la primera produccion, notándose entre otras cosas que el pelo es igual al del lobezno. Observóse una particularidad

harto rara, y fue que estando cargada la loba y faltándola solo cosa de un mes para parir, sufrió que el macho la cubriese, lo cual se efectuó en presencia de uno de los mozos del parque, digno de fe, quien asegura que estuvieron asidos un rato, pero mucho menos tiempo del en que permanecen asidos nuestros perros... Yo hago criar por separado dos de estos lobeznos, á fin de ver si se podrá sacar de ellos alguna utilidad para la montería, y los haré llevar desde pequeños como sabuesos, pues solo de este modo se puede esperar hacerlos algo dóciles. Al tercero le daré la loba, á fin de ver que grado de influencia conservará en la tercera generacion la raza del abuelo, que era un perro.»

SEGUNDA SERIE

DE PERROS MESTIZOS.

A este primer ejemplo nada dudoso del producto de un perro con una loba, podemos añadir otros aun, bien que de sus circunstancias no tengamos noticias tan seguras. El año de 1776, entre Vitry-le-Français y Chalons, en una de las posesiones del Conde de Hamel, se